

GUERRILLEROS Y NOVELAS DE AVENTURAS: INTERDISCURSIVIDADES EN *EL LECTOR DE JULIO VERNE* DE ALMUDENA GRANDES

Cecilia Beatriz Rodas

Universidad Nacional de San Juan

cbrodas@yahoo.com.ar

“*El lector de Julio Verne* es la novela de Cristino, que aquella noche me habló de Cencerro, de su valor, de su arrogancia, de la leyenda de los billetes firmados y de su muerte heroica, y me contó cómo era la vida del hijo de un guardia civil en una casa cuartel como la de Fuensanta de Martos...” (Grandes, 2012:406). Estas palabras de Almudena Grandes sobre la génesis de la novela mencionada nos remiten a las principales tópicos que la atraviesan: en primer término, la presencia de la guerrilla en Andalucía, durante y después de la Guerra Civil, representada en Tomás Villén Roldán, conocido popularmente como Cencerro, figura legendaria que luchó contra el franquismo y murió en Jaén en 1947. Y por otra parte, la narración de la vida cotidiana en un pueblo andaluz durante el llamado “Trienio del Terror” (1947-1949), a través de la voz de Nino quien, ya adulto, relata los recuerdos de su infancia.

El lector de Julio Verne (2012) es la segunda novela de esa aventura galdosiana de seis pasos que su autora ha bautizado *Episodios de una guerra interminable*, a través de la cual pretende poner luz sobre hechos poco conocidos de la posguerra. La obra está dividida en tres partes, subdivididas cada una de ellas en tres capítulos, más un epílogo breve. Cada una de esas partes tiene la fecha de un año: 1947, 1948 y 1949, los cuales van marcando los cumpleaños del protagonista, el pequeño Nino (apócope de Antonino), quien al inicio del relato cuenta con nueve años.

Ambientada en un pueblo de la Sierra Sur de Jaén, Fuensanta de Martos, la novela narra la historia del niño, pero al mismo tiempo se imponen los hechos que se viven en aquel lugar y en la época, esto es la persecución, muerte y secuelas de la guerrilla, que se había echado al monte tras la contienda civil. Los años que enmarcan cada sección de la obra corresponden, justamente, al denominado “Trienio del Terror”, cuando acabada la Segunda Guerra Mundial y pasado el temor de una intervención aliada, el bando vencedor decide no solo aniquilar cualquier indicio de actividad



política clandestina, sino sobre todo destruir definitivamente a los grupos guerrilleros refugiados en los montes. Es así que rebrotan los paseos, las torturas, los asesinatos, la aplicación de la ley de fugas, además de recompensas, traiciones y contrapartidas (Moreno Gómez, 1999:25). El encarcelamiento de familias enteras de campesinos, muchos de ellos sin ninguna relación con los huidos, y la aparición de cadáveres en las orillas de los caminos, desatan el pánico en los pueblos y convierten a España en una enorme prisión de ideales:

No se puede vivir así, pero así vivíamos, y los paréntesis de tranquilidad, los meses sin redadas, [...] no tenían más sentido que la espera, los minutos, los días, las semanas que faltaban para que todo empezara otra vez, para que regresaran los camiones y las patrullas, y la ruleta rusa de las visitas inesperadas, unos nudillos tocando de noche en la puerta [...], y nos llevamos a su marido a declarar, señora, pero no se preocupe que se lo devolvemos enseguida, y ya te puedes ir, pero echa por ahí delante, que te veamos bien, y los tiros de madrugada, porque su marido intentó escapar, señora, salió corriendo y no nos dejó otra salida que disparar sobre él... (Grandes, 2012:155)

El instrumento represivo fundamental es la Guardia Civil, la tropa de la Legión e incluso algunos Tambores de Regulares. Al finalizar los años duros del "Trienio", los guerrilleros supervivientes, carentes casi por completo de enlaces y puntos de apoyo, sin ningún plan de evacuación, solo esperan la muerte de un momento a otro.

Los sucesos relatados anteriormente permiten identificar el discurso de la historia española correspondiente a la dictadura franquista. Así descubrimos uno de los móviles de la autora: representar la guerra como una cuña en el devenir histórico hispánico que marcó un antes y un después en la vida de los españoles, y por ende pervive en la memoria colectiva.

Recordemos que todo discurso, en tanto conjunto sígnico, presenta marcas de las circunstancias histórico-sociales en que se produce y circula. Dichas huellas no siempre son evidentes, pero representan pugnas e intereses sociales. Por lo tanto, los discursos están constituidos por lo que se considera enunciable, decible o repetible, dentro de las mencionadas circunstancias (Barei, 2009:81).



En la construcción de *El lector de Julio Verne* se percibe la inserción e interacción de diferentes discursos, además del histórico. Intentaremos, entonces, identificar otros discursos e ideologías que dialogan en el texto ficcional.

Una construcción ideológica está constituida por tensiones y contradicciones, heteronomías e interdiscursividades, que constituyen características propias de todo intento de interpretación colectiva del mundo. Por esta razón, nos aproximaremos al texto literario seleccionado desde un enfoque interdiscursivo que posibilite poner en conexión los diferentes campos del saber humano, y a la vez examinar las fronteras reconocidas o discutidas, los puntos de intercambio, los vectores interdiscursivos que allí penetran, las reglas de transformación que ponen en conexión esos diversos sectores y organizan la topología global (Angenot, 1998:10).

Al respecto, es de gran utilidad recuperar la concepción bajtiniana de heterogeneidad fundamental de la novela, considerada esta última como un dispositivo que inscribe distintos tipos de discursos, de niveles, de registros de lengua (Angenot y Robin, 1998:9). Desde esta perspectiva, toda novela funciona como un aparato interdiscursivo que da cuenta de la interacción entre el discurso literario y los demás discursos.

En la novela de A. Grandes, el discurso histórico sobre la guerrilla se conecta y dialoga con el discurso mítico, personificado en la leyenda de Cencerro. Tomás Villén Roldán se había evadido de la cárcel de Alcalá la Real, Jaén, en 1940 y se echó al monte, que estaba plagado de cortijos y ventas pobladas. El guerrillero logró establecer una tupida red de enlaces, convirtiéndose en un fuera de la ley sumamente popular por el cariz de sus golpes, una especie de Robin Hood de la provincia, muy buscado durante siete años en los que logró esquivar a la Guardia Civil innumerables veces. Finalmente el 17 de julio de 1947 se suicida en una casa de Valdepeñas de Jaén, junto a su lugarteniente, José Crispín Pérez, tras dos días de asedio y un espectacular despliegue y asalto militar. Pero su muerte no quedó ahí y su leyenda fue agrandándose durante años y décadas, formando parte de la memoria colectiva de una comarca que, por mucho que quiso oficialmente condenar su historia al olvido, nunca lo logró, ya que fue vivida y revivida por el pueblo (Abril, 2013:22).

A lo largo de la narración, se puede verificar que Cencerro aparece representado a través de un cúmulo de virtudes y rasgos positivos, que permiten caracterizarlo como un arquetipo: el personaje es un ejemplo o modelo de conductas a seguir por la sociedad. De esta manera, el relato de sus actividades opera como un



mito, porque revela un modelo o paradigma que puede recuperarse a través de la narración.

A partir de esta caracterización, es posible considerar a Cencerro como un héroe, es decir, “personaje protagonista que representa el sistema de valores propuestos intrínsecamente en la novela; no obligatoriamente representa los valores de la clase dominante.” (Villegas, 1978:66). En efecto, la autora ha querido encarnar en él el arquetipo del hombre comprometido ideológicamente con su realidad histórico-social, a la que quiere modificar en función de las necesidades y aspiraciones del pueblo.

A lo largo de la novela, las voces de Nino y de otros personajes van construyendo los fragmentos de la vida y el comportamiento de Cencerro. Esta imagen ejemplar se gesta en el inconsciente colectivo; de ahí su carácter universal, que emana de la resonancia obtenida en otras individualizaciones de ese inconsciente. En tanto arquetipo, se reencarna en otros personajes que toman su nombre para continuar llevando a cabo sus ideales republicanos:

Cencerro es mucho más que un nombre, Nino, es un símbolo. Tomás Villén Roldán está muerto, sí, lo sé, sé lo mismo que tú, que se suicidó el 17 de julio, en Valdepeñas, y lo llevaron muerto a su pueblo, y todos los vecinos vieron su cadáver. Eso es verdad, pero solo eso. Tomás Villén Roldán era Cencerro, pero ahora Cencerro es más grande que él. Seguirá vivo mientras haya alguien en el monte que lleve su nombre, y por lo visto lleva dos días resucitado, ya lo sabes. (Grandes, 2012:43)

El lector de Julio Verne también dialoga con el discurso literario de Verne, Stevenson, Galdós, entre otros, en cuyas lecturas se ampara Nino durante su infancia. Hijo de un guardia civil de Fuensanta de Martos, conoce a doña Elena, mujer de gran cultura y de ideología contraria al Régimen. Ella le enseña a escribir a máquina pero fundamentalmente le permite ingresar al vasto y maravilloso mundo de la literatura, al acceder a su nutrida biblioteca, que recuerda a la que Cervantes salvó de las llamas:

Quando los vi, no pude decir nada. Sentí que las piernas se me doblaban solas al acercarme a ellos, y avancé los dedos de la mano derecha para acariciar con el borde de las yemas los lomos de piel y de papel, [...] *El*



origen de las especies, Don Quijote de la Mancha, Novelas ejemplares, La rebelión de las masas, Robinson Crusoe, La Divina Comedia, La Regenta, Veinte poemas de amor y una canción desesperada, Episodios Nacionales, [...]... (Grandes, 2012:185)

-Pero todavía no has mirado donde más te conviene. Yo, en tu lugar, me fijaría en el tercer estante de los que están al lado de la escalera.

Cinco semanas en globo, Viaje al centro de la Tierra, La vuelta al mundo en ochenta días, [...].

-No sé qué decir –tenía los ojos turbios y la sensación de estar tambaleándome, como si hiciera equilibrio en la cubierta de un barco o en el vértice de una inmensa borrachera-. Es increíble. (Grandes, 2012:187)

La lectura de Julio Verne es la puerta para que Nino se evada de la realidad agobiante que le toca vivir, pero al mismo tiempo estas novelas funcionan como fantásticas herramientas que le ayudan a interpretar esa realidad desde otra perspectiva o descubrir la verdad que se oculta detrás del discurso oficial. Así, por ejemplo, los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós, en particular “*El diecinueve de marzo y el dos de mayo*”, le muestran la otra cara de la invasión napoleónica, aunque esto le cueste una baja nota en el examen de Historia, pues el maestro solo recita la versión aprobada por el franquismo que, por supuesto, censura al gran escritor realista. Por otra parte, Nino descubre profundas similitudes entre los sucesos narrados por Galdós y lo que acontece diariamente en su pueblo y en toda España: despotismo, persecuciones, muerte de inocentes, etc. En consecuencia, al enfocar los acontecimientos a través de una sensibilidad infantil, la historia se convierte en la crónica de una maduración.

La narración del niño vivencia su inserción en el mundo adulto y trágico de la posguerra “interminable”, a modo de rito de iniciación que lo introduce dolorosamente en el meollo de la historia y de su historia. Al amparo de Julio Verne, mientras lee *Los hijos del capitán Grant*, descubre que su amigo Pepe el Portugués ayuda a los maquis escondidos en el monte y logra que la Guardia Civil mate a “Comerrelojes”, hombre de Cencerro que decide traicionarlo.

O se convierte en un pequeño héroe, como Jim Hawkins de *La isla del tesoro* de Stevenson, capaz de atravesar el pueblo durante la noche para encontrarse con su padre en la sierra y, juntos, permitir que varios guerrilleros puedan huir hacia Francia.



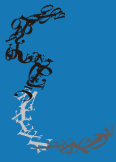
De este modo, a la vez que su sensibilidad se alimenta de las novelas de Julio Verne, la recreación del pasado asume las características de una narración de aventuras:

Ya eran más de las once y en las calles de mi pueblo no había nadie, pero las tabernas estarían abiertas y por si acaso, las fui esquivando una por una. Eso hizo Jim Hawkins en una isla repleta de piratas violentos, asesinos armados hasta los dientes, y las farolas se apagaron de golpe, todas a la vez, antes de que dejara atrás las últimas casas. Y si él solo hizo todo eso, [...], ¿no voy a ser capaz yo de llegar al cruce?, y conocía tan bien aquel camino que podría haberlo hecho con los ojos vendados, ¡venga ya, hombre...! (Grandes, 2012:366)

Hemos podido identificar los distintos discursos que dialogan en *El lector de Julio Verne*: la historia, el mito, la literatura se entrecruzan y tejen un entramado discursivo, cuyas costuras permiten filtrar diferentes ideologías. Una vez más, la creación literaria, en este caso la novela, asegura la circulación interdiscursiva de hechos diversos y de grandes saberes, mediante la coartada ficticia. Almudena Grandes explota las potencialidades de la producción literaria, en particular las múltiples voces que la recorren, su permeabilidad a lo dialógico, su posible polifonía (Robin, 1993:56), para traer a la memoria uno de los tramos más dolorosos de la historia de España, inserto en las palabras de Nino que representan un territorio amasado entre los recuerdos, la melancolía y la esperanza nunca vencida.

Bibliografía

- ABRIL, Juan Carlos. (2013) *Castilla. Estudios de Literatura*, 4. Granada, Universidad de Granada.
- ANGENOT, Marc. (1998) *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- ANGENOT, Marc y Régine ROBIN. (1998). *Pensar el discurso social: problemáticas nuevas e incertidumbres actuales*. Escuela de Letras, Cátedra: Análisis y Crítica II. Prof. Titular: Nicolás Rosa. Publicación para circulación interna. Universidad Nacional de Rosario.
- ARÁN, Pampa y Silvia BAREI. (2009) *Gramática, texto, discurso*. Córdoba, Comunicarte.



- GRANDES, Almudena. (2012). *El lector de Julio Verne. La guerrilla de Cencerro y el Trienio del Terror. Jaén, Sierra Sur, 1947-1949*. Buenos Aires, Tusquets.
- MORENO GÓMEZ, Francisco. (1999) "El terrible secreto del franquismo." Rev. *La aventura de la historia*. Año 1/ N° 3:12-26.
- ROBIN, Régine. (1993). "Extensión e incertidumbre de la noción de literatura". Marc Angenot et al. *Teoría literaria*. México, Siglo XXI: 51-56.
- VILLEGAS, Juan. (1978) *La estructura mítica del héroe en la novela del siglo XX*. Barcelona, Planeta.

Datos de la autora

Profesora de Letras y Magíster en Letras, egresada de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. U.N.S.J. Se desempeña como Profesora Titular de la cátedra "Literatura Española I" y Jefa de Trabajos Prácticos de "Literatura Española II" y "Seminario I (Literatura)". Pertenece al Instituto de Literatura "Ricardo Güiraldes", donde actualmente dirige el proyecto de investigación: "El discurso social: sus tópicos retóricos y doxas en manifestaciones discursivas de conflictos político-sociales".